

# VALIENTE POR LA VERDAD: COMUNIÓN

(1 de julio del 2012)

Enseñanza hecha por Wayne Clapp

Traducida por Juany Muñoz de Harbert

Abran sus Biblias. Vayamos a Filemón. Dios los bendiga en el majestuoso nombre de Jesucristo, cuya comunión con el Padre, ha establecido un estándar; para el resto de los hijos de Dios que andan en sus pasos. Eso es lo que estaremos investigando hoy, en la medida en que continuamos en nuestra serie: “Valiente por la verdad”.

*Koinōnia* es una de esas palabras griegas, que es tan rica y llena, y variada en significado; que puede ser un poco difícil el traducirla en forma definitiva. Aparece 18 veces en el Nuevo Testamento Griego. Se traduce: comunión, 11 veces; participar, 1 vez; dispensación, 1 vez; participación, 2 veces; ayuda mutua, 1 vez; hacer una ofrenda, 1 vez; y contribución, 1 vez. La referencia más común es de gente compartiendo en comunión, como en Hechos 2:42.

Aún cuando típicamente se usa de esta manera, hay un contexto más profundo y amplio; que se refiere al compartir experiencias tan variadas como: gozo, dolor, pérdida y ganancia. Sin embargo, lo que puede contener la esencia de lo que significa *koinōnia*, es lo que produce el compartir estas experiencias.

Las experiencias facilitan el llegar a unirse en una causa común, creando interés y metas comunes; y fomentando un sentido de camaradería y familia. La profundidad de este tipo de comunión o comunidad, crea el lazo que sobrepasa el individualismo con su orgullo y vanidad, y lo reemplaza con un sentido de pertenencia a algo y alguien, más grande que uno. Es una asociación que nos da propósito y significado, una participación colectiva en algo de aspecto sobrenatural: el cuerpo de Cristo, una hermosa asociación con Dios.

Esa comunión nos permite forjar verdaderas asociaciones, modeladas a través de experiencias compartidas, una esperanza compartida y un propósito de mentalidad enfocada.

Todo comienza en un evangelio compartido en común: la verdad que hace conocido el misterio de la piedad, por el cual todos eligen vivir. Las buenas nuevas transforman a individuos de todo tipo, de diferentes trasfondos, para formar la familia. Una familia a la que le importa los negocios de Su Padre.

Hagamos el patrón de nuestra comunión, según el modelo Bíblico del Nuevo Testamento. Hagamos el siglo 21 tan emocionante como el primero, así como extendemos el libro de Hechos hacia nuestro día y tiempo.

La grandeza del misterio nos enseña que nos necesitamos el uno al otro; con todos nuestros defectos y rarezas, con todo nuestro ego y orgullo, con toda nuestra duda e incertidumbre. No podemos llegar a ser nosotros mismos—quienes verdaderamente somos en Cristo—separados unos de otros. Necesitamos la ayuda de la familia de Dios.

Sé que hay un cuerpo de Cristo universal, compuesto de todos los creyentes alrededor del mundo; pero lo que realmente necesitamos es una comunión local. Necesitamos unidades humanas cálidas y vivientes, así como nosotros; con todas nuestras imperfecciones, con quienes tengamos comunión, con quienes nos unifiquemos en una causa común, con quienes podamos perseguir un interés en común y metas en común, con quienes vivamos un sentido de camaradería y comunión; que sobrepase el compromiso. Esto no se puede superar.

Kevin Guigou y su serie de enseñanzas “No hay como una iglesia en el hogar”, llama a esta comunión *koinōnia*: “emparejarse, asociarse”. Es este sentido de pertenecer a algo más grande que nosotros mismos. No sólo una familia natural, sino una familia sobrenatural; en donde vive el espíritu de Dios, y el poder de Dios se demuestra a diario.

Por eso continuamos aprendiendo de nuestro Padre, porque “lo vemos” en los ojos y en las vidas de nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Como Kevin dice, buscamos una comunión que es frecuente, local, íntima, basada en la escritura, y enfocada en Cristo.

Al trabajar *koinōnia* y *ekklesia* en la Palabra, nos muestra que la mayoría de las ocurrencias son locales. Mi comunión con Dios es local. Es ahí donde estoy, y continúa en todo lugar al que voy.

Al comienzo de la epístola a Filemón, justo después de la salutación, Pablo le dice a Filemón de su agradecimiento por él. Éste es el tipo de apreciación, que podemos y hemos de tener el uno por el otro. Quiero mostrarles el versículo 6 que habla directamente acerca de la comunión; pero también quiero leer los versículos que le preceden, porque demuestran cómo podemos desarrollar una apreciación divina del uno por el otro, en el centro mismo de nuestra comunión.

Filemón 1:4.

<sup>4</sup> Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, [más literalmente, leería del griego: Yo siempre le agradezco a mi Dios, haciendo memoria de ti en mis oraciones]

<sup>5</sup> porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos;

<sup>6</sup> para que [ésta es la razón por el agradecimiento] la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.

Aunque necesito reconocerlo personalmente; a menudo, sin la ayuda de mis hermanos y hermanas, nunca lo haría. Es algo en que necesitamos ayudarnos mutuamente, para hacerlo. Cuán a menudo nos “bajoneamos” o nos descorazonamos o somos engañados; y necesitamos que alguien nos lo diga y nos recuerde que estamos errando, que sabemos bien en qué nos estamos metiendo, que podemos vencer esto. Necesitamos ese tipo de ayuda.

<sup>7</sup> Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

La vida de oración de Pablo estaba llena de agradecimiento. He encontrado 19 versículos de sus oraciones en el Nuevo Testamento, en los cuales—específicamente—agradece, por distintas personas y distintas cosas. Él había desarrollado el hábito de agradecerle a Dios por la gente. Como dije aquí en el versículo 4, la palabra “siempre” va con la palabra “gracias” no con “hacer memoria”. La traducción Nueva Viviente (New Living) lee: “Siempre le agradezco a Dios cuando oro por ti, Filemón”. Hay una disciplina en recordar a la gente con agradecimiento.

La palabra “mi” cuando Pablo dice: “Doy gracias a mi Dios” indica que esto era personal e importante para él. Nos motivamos a orar por gente, por quienes estamos agradecidos. Él oraba por sus “líderes-servidores” y se comunicaba con ellos regularmente.

La palabra griega para “memoria” mencionada en Filemón 1:4 es *mneia*, y aquí es un participio presente; lo cual significa que es una acción continua, repetitiva o habitual, que ocurre al mismo tiempo que el verbo principal, que es “agradecer”. Así es cómo él le agradecía a Dios. Hacía mención de Filemón en sus oraciones. Esta palabra griega *mneia* ocurre 7 veces en la Reina Valera y se traduce como “mención” 1 vez, “haciendo memoria” 3 veces, “acordarse” 2 veces y “recordar” 1 vez. *Mneia* es una de las 9 palabras griegas relativas a la memoria o al acordarse. El diccionario de Vine dice que siempre se usa en conexión con la oración. Revisaremos esas 7 ocurrencias hoy; y veremos cómo era que Pablo en forma habitual, usaba una lista de oración y oraba por la gente.

Acuérdense que estamos viendo esto en luz de cómo afecta nuestra comunión de unos con otros.

Romanos 1:8.

<sup>8</sup> Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.

<sup>9</sup> Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones.

El corazón de Pablo y de todo “líder-servidor” es efervescente en oración por su gente. En el corazón mismo de nuestro servicio, nuestro servicio espiritual es oración ferviente habitual, por aquellos a quienes servimos, con quienes tenemos comunión. Lo hacemos si cesar, en el espíritu. La intercesión espiritual que hacemos por la gente de Dios, es nuestro servicio más simple. Lo hacemos por el espíritu, sin que se haga notar, sin grandes fanfarrias, sabiendo que hacemos intercesión por los santos, de acuerdo a la voluntad de Dios.

Esa frase que Pablo usó: “porque testigo me es Dios” enfatiza cuán fervoroso y serio es Pablo, en cuanto a esto; indica un juramento solemne. Frases similares también ocurren en 2 Corintios 1:23, Filipenses 1:8 y en 1 Tesalonicenses 2:5. Aquí en Romanos 1:9 llama la atención hacia algo que no debería pasarse por alto. Al principio mismo de las epístolas fundamentales para nuestra administración, Pablo estampa en la mente de los romanos, su compromiso a orar por ellos. Creo que es importante notar que Pablo no dice simplemente: “Filemón, oro por ti”, sino que dice: “haciendo memoria de ti en mis oraciones”.

Cuán agradecido estoy por mi madre, que me ponía en la cama en la noche, y me decía que dijera mis oraciones. Ella no tenía mucho conocimiento de la Palabra, ni de Dios; pero por cierto que tenía un gran amor. Eventualmente, ese amor la motivó a saber más. Como dije, ella no sabía mucho, pero decíamos la oración del Señor y no parábamos ahí, sino que recordábamos a todos en nuestra familia; y más allá incluso abuelos y amigos, a quienes queríamos. Qué maravilloso fue aprender a cerrar mi día en oración a Dios y siendo agradecido, reconociendo Su bendición y protección.

Una de las primeras cosas que aprendí, después de renacer, a los 16 años; fue no sólo a cerrar mi día con oración, sino que también a abrirlo de esa manera. **Saludar a mi Padre Celestial, con alabanza y acción de gracias en la mañana, ciertamente me fortalece para el día que tengo por delante.** No hay nada que vaya a pasar en ese día que no podamos manejar juntos. Me gusta poner eso en mi pensamiento, tan temprano como pueda. Al levantarme, alabo a Dios, hablando en lenguas, para magnificarlo a Él. También esa es una de las primeras cosas que los Mensajeros por Cristo hacen cada día.

“Hago mención” aquí en Romanos 1:9 se traduce de las palabras griegas *poieō mneia*, significa algo así como “hacer memoria”. Recordar es un acto de hábito. Esto se refiere a un patrón de hábito establecido de orar en el espíritu. Me refiero a ello como a mi “Lista de Elevar”. **Es vital establecer el patrón de hábito de orar en el espíritu por aquellos con quienes tenemos comunión.**

Como creyentes desarrollamos un estilo de vida de oración y de orar prolíficamente por la gente, en diversas situaciones; nunca olvidándonos de aquellos que trabajan juntamente con nosotros en el evangelio.

Vayamos a Efesios 1. El establecimiento de la disciplina de orar facilita el recordarnos habitualmente, como dice la Escritura. Dirigimos nuestro corazón a Dios, en oración por aquellos con quienes movemos la Palabra, de una manera diaria habitual; y en la medida en que avanzamos en nuestro día, nuestros corazones se dirigen a Dios en oración, así como individuos específicos y situaciones se van presentando. **Dios pondrá a personas en nuestro corazón. Así es que cuando lo hace, fielmente debemos hacer intercesión por ellos, de acuerdo a la voluntad de Dios, por medio de hablar en lenguas.**

Sin embargo, creo que en cuanto a lo que la Biblia se refiere a *poieō mneia*, o hacer mención o recordar; es un compromiso específico, que la gente que mueve la Palabra, se hacen el uno al otro. Es el compromiso que la gente que decide tener compañerismo y edificar una comunidad, se hacen el uno al otro; el mantenerse mutuamente en oración. Es una

característica de la que disfrutaron los creyentes del primer siglo. Definitivamente tiene un impacto y mancomuna a la gente, edificando amor y compasión entre ellos.

Pablo dice lo mismo aquí en Efesios 1:16: “no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones”. Esta segunda ocurrencia de *mneia* establece el patrón de hábito. La fidelidad a mantener esta memoria en oración es vital para cada creyente. Nosotros, habitualmente recordamos a las personas en nuestras oraciones. Esto nos ayuda a mantener la mentalidad apropiada. Dios está involucrado en esto y Él está más preocupado por el bienestar de ellos de lo que nosotros estamos.

Cuando hacemos intercesión, lo hacemos de acuerdo a la voluntad de Dios, y eso hace una diferencia. Cuando hablamos en lenguas, eso energiza el poder de Dios, y nosotros dirigimos ese poder hacia donde queremos que vaya. **Dios nos ha dado el privilegio de que tengamos mente fija por personas en situaciones, para que podamos interceder unos por otros; para que podamos mover su poder en situaciones.** Así es cómo pasa.

Así dice Efesios 6:18: “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia”. Dirigimos el poder de Dios hacia las situaciones y a la gente sobre quienes fijamos nuestra mente. Éste es un servicio que no ha de pasarse por alto, ni descuidarse. Ésta es una manera en la que edificamos el sentido de comunidad, del que habla *koinōnia*.

Filipenses 1:3 dice: “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros”. Esa es la palabra *mneia* pero aquí no tiene la palabra *poieō* o *echō*, en referencia a elevar sólo de labios; sino que se refiere a la disciplina de orar por gente, en la medida que se nos vienen a la memoria.

Estas dos formas de oración forman un sólido fundamento, sobre el cual podemos edificar relaciones amorosas y atentas. **Nuestro patrón de hábito pre determinado en cuanto a tiempos de oración, y nuestra disciplina de hablar en lenguas por la gente, cuando Dios los pone en nuestra memoria; forman la base de nuestro servicio a Dios y a Su gente.** Está en el fundamento mismo de nuestra comunión.

<sup>1</sup> Tesalonicenses 1:2.

<sup>2</sup> Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones.

¿Ven el patrón de hábito? Agradecimiento-sin cesar-hacer mención-oraciones. Esto se refiere nuevamente a hacer nuestra “Lista de Elevar”, que es nuestra memoria habitual de aquellos con quienes tenemos comunión regularmente.

<sup>1</sup> Tesalonicenses 3:6.

<sup>6</sup> Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros.

Una de las cosas que Timoteo le reportó a Pablo fue el buen recuerdo que los tesalonicenses tenían por aquellos que les sirvieron el pan de vida. Como en Filipenses 1:3 este versículo se refiere a cómo la disciplina de orar por aquellos que nos dan el alimento de la Palabra, nos encariña mutuamente. **La diligencia de mantenernos unos a otros en nuestras oraciones, edifica ese deseo de vernos y de disfrutar del placer de la compañía mutua. Esta oración recíproca enciende a la gente y edifica el amor y la compasión del uno por el otro.**

Hay algo especial en el orar en el espíritu. Hay algo especial en el operar las manifestaciones. Cuando lo haces, Dios lo energiza. Cuando nosotros hacemos algo, Dios hace algo. Cuando operamos las manifestaciones, Dios está activamente involucrado en nuestras vidas. Nos ha dado la autoridad para hacerlo, de acuerdo a nuestra voluntad; y dirige Su poder hacia donde sea que necesitemos que vaya.

No sólo fue Pablo fiel en orar por Filemón, sino que también la oración de Filemón por Pablo, debe haber sido muy instrumental en que se soltara a Pablo de prisión; y facilitar el que se reunieran pronto.

Hacia el final del libro de Filemón, Pablo menciona la oración de Filemón por él también. Cuando mueves la Palabra junto a otra persona, se hacen memorias en conjunto. Cuando reflexionas sobre ellas, esto edifica amor y unidad entre los creyentes.

Pablo tiene memorias cálidas y tiernas de Filemón, que salen a colación en la alabanza de Pablo hacia él. Pablo agradece por Filemón, por su amistad y su cuidado por los creyentes. Esta es una gran declaración. No es sólo un deber o un régimen diario. Conlleva un elemento emocional. **Es un gran honor ser recordado en oración a Dios. Es un gran honor hacer eso por alguien.**

<sup>2</sup> Timoteo 1:3.

<sup>3</sup> Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día.

Esta última ocurrencia complementa la primera. Nuevamente vemos los términos familiares de gracias-servicio-sin cesar-memoria-oraciones. Nuestras oraciones recíprocas son vitales en nuestro servicio a Dios. Pablo observa que lo hace día y noche. Esa es una figura literaria que trata con la enumeración de las partes de un todo, que no han sido previamente mencionadas. Estas dos palabras se juntan para unificar un día. Pablo oraba continuamente durante el día. Se pone de una manera figurativa para enfatizar el amor y disciplina de Pablo para elevar a Timoteo en oración a Dios.

En mi mentalidad simple, veo que ésta es una gran manera de comenzar: noche y día. Cuando estoy acostado en mi cama en la noche, lo último que hago es orar; cuando despierto en la mañana, lo primero que hago es recordar a Dios y oro, noche y día.

Martín Lutero dijo que era algo bueno que la oración fuera la primera empresa de la mañana, y la última de la noche. **La oración debería cercar nuestro día, de principio a fin.**

Veamos otro en Filemón 5.

<sup>5</sup> porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos.

Esto es así como en Colosenses 1:3 y 4, y en Efesios 1:15 que dice: “<sup>15</sup> Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos <sup>16</sup> no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones”.

Cuando creemos en el señor Jesús, renacemos, y el amor de Dios es derramado en nuestros corazones en ese momento; luego podemos manifestar ese amor a todos los santos. Y es ese amor el que tiene un impacto tan grande en la vida de la gente. Una vez que Pablo sabía que alguien era renacido, era fiel en orar por ellos.

El versículo 6 aquí clarifica el enfoque de la oración de Pablo por Filemón; y añade otras grandes palabras, con las cuales estamos familiarizados de otras enseñanzas.

<sup>6</sup> para que la participación [esa es nuestra palabra *koinōnia*: comunión] de tu fe [esa es la palabra *pistis*] sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.

Eso indica el propósito o el blanco de su agradecimiento. “Participación” es *koinōnia*, una comunión y un involucramiento sin reservas de compartir pleno, sin retener nada, una sociedad plena. “De tu fe” es un genitivo de carácter. Indica una igualdad o carácter de la comunión. Nuestra comunión crece, se profundiza y se desarrolla en la medida en que creemos más y más la verdad de la Palabra de Dios y los beneficios que Jesucristo logró en representación nuestra.

Se puede decir que la comunión se caracteriza o distingue por tu creencia.

- ¿Crees que Dios te ama?
- ¿Crees que Dios quiere lo mejor para tí?
- ¿Crees que Dios quiere que prosperes y tengas salud?
- ¿Crees que Dios produce en ti el querer como el hacer por Su buena voluntad?
- ¿Cuán tenaces son esas creencias para ti?
- ¿Vienen y se van ó son una realidad con la que cuentas cada día?
- ¿Forman un fundamento sólido para tu vida?

Aquello que creemos, definitivamente afecta la calidad de nuestra comunión. Si creyeras que Dios fuera un dictador ogro y malvado ¿crees que eso afectaría tu comunión con Él? Por supuesto que lo haría. ¿Qué tal si pensarán así el uno del otro? Romanos 15:5 nos dice que nuestros pensamientos del uno para con el otro han de ser de un mismo sentir según Cristo Jesús. **Lo que pensamos de Jesucristo es lo que se supone que pensemos el uno del otro.** Como que nos queda grande el sombrero ¡ah!

“Eficaz” es la palabra griega *energēs*, o “energizado”. Produce resultados, pero no sólo resultados internos, sino resultados deseados. “Efectivo” significa producir un resultado o efecto. “Eficaz” significa producir un resultado deseado, lo que quieres que pase. El arameo usa palabras que significan: producir frutos y obras. Es significativo que la comunión que se caracteriza por tu creencia, conlleve fruto. Cuando llegamos al lugar en que plenamente compartimos o expresamos nuestra creencia en el señor Jesucristo, tendremos un verdadero fruto.

Pablo elogia el hecho de que el compartir pleno de la fe de Filemón llega a ser eficaz. Esto me hace consciente de que es posible también que no sea eficaz. No puede silenciarse. Pablo oró deliberadamente por este propósito. Él quería la comunicación de la fe de ellos, que la comunión que era caracterizada o precedida por su creencia en Dios, en el señor Jesús; fuera eficaz, poderosa. Y su oración era una parte vital de que eso se convirtiera en realidad.

Esa es una de las razones por las que nos empujamos a orar; porque realmente marca una diferencia. Si no lo hiciera, Dios no nos pediría que lo hiciéramos.

La palabra griega para “conocimiento” en Filemón 1:6, es *epignōsis*, que es un conocimiento pleno, preciso y completo. La plena expresión de nuestra creencia, lleva fruto en la medida en que reconocemos completa y plenamente todo lo que se nos ha dado en Cristo Jesús; todo lo que es tuyo en Cristo.

- ¿Has reconocido que eres justo?
- ¿Has reconocido que tienes un ministerio de reconciliación?
- ¿Has reconocido que Cristo es hecho sabiduría para ti?
- ¿Has reconocido que puedes operar 9 manifestaciones del espíritu santo?
- ¿Has reconocido que tienes paz para con Dios?
- ¿Has reconocido que eres un colaborador con Él?
- ¿Has reconocido el gran misterio de Dios en Cristo en ti?
- ¿Has reconocido que las grandes cosas que Cristo hizo tú también las puedes hacer? Es Dios en Cristo en ti. Eres algo muy especial.

La expresión plena de nuestra creencia, lleva fruto en tanto reconocemos completa y precisamente, todo lo que tenemos en Cristo Jesús. Cuando lo hagamos, seremos capaces de expresar plenamente esas grandes verdades, a medida que vivimos y nos movemos, y tenemos nuestra existencia en Él. Nos necesitamos el uno al otro para hacer esto. Nos enseñamos doctrinalmente, en forma mutua, y a través de nuestro ejemplo. Qué reconocer y cómo lo reconocemos.

Es difícil para mí comunicarle a alguien más, que Dios le ha hecho a él justo; hasta que me lo comunico a mí mismo. Cuando yo lo reconozco, la verdad me transforma a mí. Luego puedo compartirlo contigo; porque sé lo que ha hecho por mí. Hará lo mismo por ti.

2 Timoteo 2:6 dice que “el labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero”. Primero participamos y luego hablamos con autoridad, porque sabemos que funciona; lo ponemos a prueba y... ¡pasa! Lo ponemos a prueba y vemos los resultados, de modo que lo compartimos con autoridad. ¡Sí, soy justo! sí eres justo; Dios te hizo justo; porque sabemos cómo funciona.

La última frase de Filemón 1:6 dice: “de todo el bien que está en vosotros”. La mayoría de los textos críticos tienen “en nosotros” en vez de “en vosotros”. Ahora, por supuesto, si es en nosotros, entonces es en ti; es Cristo en ti como dice Colosenses 1:27. Cristo en nosotros es el misterio. Todos tenemos Cristo dentro. Es algo que hacemos “juntos”. Esta es una de las razones por las cuales la plena expresión de nuestra fe, lleva fruto para buenas obras. **Lo vemos mutuamente en el otro, y nos alentamos, mientras lo manifestamos en nuestras propias vidas; sabiendo que si yo lo puedo hacer, también tú, y viceversa.**

Ahí es donde la gente es engañada, no lo ven en el otro. No podemos darnos el lujo de ponernos quisquillosos. Ahí no hay nada más que decepción. **Debemos ver el Cristo en el otro.**

Noté que el versículo dice: “toda” cosa buena...entonces debe haber más de una cosa buena que está en nosotros, si estamos en Cristo Jesús. Deberíamos reconocer toda cosa buena, todo ello. Puede que eso sea toda una aventura ¿no crees? Bueno ¿cuándo quieres comenzar? ¿Cuánto tiempo crees que necesitarás? ... ¿qué tal por el resto de nuestras vidas?

“Por” o “en Cristo Jesús” está relacionado con nuestra identificación con él. Todo lo que está en Cristo, está en nosotros, y deberíamos identificarnos plenamente con él. Dios nos ha situado en Cristo. Es una posición de privilegio y responsabilidad. Fuimos creados en Cristo Jesús, de acuerdo a Efesios 2:10. Dios nos posicionó en Cristo. Estamos sentados en los lugares celestiales con él, a la diestra de Dios.

**Cuando reconocemos lo que Dios ha hecho por nosotros en nuestro interior, lo podemos manifestar en nuestro exterior.** Esa es nuestra oración y creencia mutua, que veamos la Palabra más grande, que la entendamos mejor, que nos movamos con ella más emprendedoramente; en cómo percibimos el fundamento de la vida. Para que nuestra fe llegue a ser eficaz, necesitamos reconocer toda cosa buena que es nuestra, en Cristo Jesús.

La Palabra de Dios da a conocer la voluntad de Dios. Luego, cuando nosotros la hacemos, funciona en lo que es agradable a los ojos de Dios. Si nunca llegamos a la Palabra de Dios, nunca llegaremos a la voluntad de Dios. Si la gente quiere adherirse a la Palabra de Dios para sus vidas, necesitarán adherirse a la Palabra de Dios. Y cuando nos adherimos a la Palabra de Dios, y nos vemos cara a cara con Dios y Su Palabra, Él puede trabajar en nuestro interior lo que es agradable a sus ojos (Hebreos 13:21). Estas buenas obras son específicamente para nosotros. Mis buenas obras puede que no sean lo mismo que tus buenas obras; pero ambas vienen de la misma Palabra de Dios, y es Dios quien obra en nuestros corazones; luego, nosotros lo continuamos y hacemos algo con ello. Esas son las buenas obras que Él nos ha llamado a hacer. **Sólo en la medida en que reconozcamos todo lo bueno que está en**

**nosotros, llegaremos a ser efectivos al mostrarle al mundo lo que Dios ha hecho por nosotros.** Esa es la gracia de Dios. Nosotros hablamos Su Palabra y llega a ocurrir en nuestra vida, frente a nuestros propios ojos.

Cuando lleguemos al versículo 7 veremos por qué Pablo estaba tan agradecido por Filemón.

<sup>7</sup> Pues tenemos gran gozo y consolación [esa es la palabra *paraklēsis*: consuelo y aliento] en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones [la traducción en inglés dice: intestinos o entrañas] de los santos.

¡Qué declaración más tierna! Ese es el término de igualdad o en el mismo pie de igualdad. Pablo los trata con respeto y dignidad. Esa es la igualdad de hermanos, que Filemón actuó activamente para bendecir a la gente de Dios. El amor de Dios en su corazón impactó la vida de la gente y marcó una diferencia. Él era refrescante para los creyentes. Eso es lo que la comunión hace: refresca. Dice que los hermanos han sido confortados o refrescados.

“Corazones” o “entrañas” es un modismo semántico, por cariño tierno, por emociones, por sentimientos profundos internos. La palabra “entraña” se usa figurativamente y significa: la intercesión profunda de emociones tiernas en toda la personalidad. En diversas culturas este término se concibe como corazón, estómago o entrañas. En nuestra cultura no diríamos: “tú refrescas mis entrañas (o intestinos)”; nosotros diríamos “tú refrescas mi corazón”. Lo que en nuestra cultura comunicamos con “corazón” en otras culturas se comunica con entrañas.

Este es el oasis que provee una *koinōnia* verdaderamente basada en la Biblia, es refrescante. **Es tan refrescante cuando estás con gente con quien compartes plenamente y con quien edificas comunidad.**

Hemos visto que la comunión nos permite forjar verdaderas asociaciones; modeladas por experiencias compartidas, una esperanza compartida y un propósito de una mentalidad enfocada. Todo comienza con un evangelio compartido en común, la verdad que hace conocido el misterio de la piedad, por el que cada uno elige vivir. Estas buenas nuevas transforman a individuos de todo tipo, de todos los trasfondos, hacia una familia; una familia a la que le importa los negocios de su Padre.

Hemos visto que la oración de unos por otros es una clave vital a desarrollar, y cuando se ha desarrollado provee una verdadera recarga refrescante a la gente de Dios.

Así es que gracias por vuestro amor, gracias por el privilegio que tengo de conocerlos, por poder llamarlos por nombre en esta maravillosa comunión que tenemos aquí, basada en la verdad de la Palabra.

Padre, gracias por continuar entretejiendo nuestros corazones. Gracias que nuestras metas y nuestros intereses pueden continuar siendo alcanzados, con gran gozo y efervescencia. Gracias

que continúa liderándonos; por darnos los deseos de nuestro corazón, y por ayudarnos a avanzar. Y por ver la iglesia del primer siglo viva hoy, con señales, milagros y maravillas.

Padre gracias que todavía tenemos la doctrina de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones; que son la base de nuestra vida y que disfrutamos juntos como un cuerpo, en el maravilloso nombre de Jesucristo.